



**Joaquín Tamayo, Influencia y Legado de un Precursor de los Estudios Sociales en
Colombia: Análisis de sus artículos en la revista Cromos (1925-1941)**

Carlos Andrés Aguas Ochoa

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiador

Asesor

Jorge Andrés Suárez Quirós, Magíster (MSc) en Ciencias de la Administración

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2024

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Carlos Andrés Aguas Ochoa, “Joaquín Tamayo, Influencia y Legado de un Precursor de los Estudios Sociales en Colombia: Análisis de sus artículos en la revista Cromos (1925-1941)” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024).
Fuentes primarias / Bibliografía	Carlos Andrés Aguas Ochoa. “Joaquín Tamayo, Influencia y Legado de un Precursor de los Estudios Sociales en Colombia: Análisis de sus artículos en la revista Cromos (1925-1941)”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2024.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo recuperar y analizar los artículos de Joaquín Tamayo publicados en la revista Cromos entre 1925 y 1941, destacando su influencia y legado en los estudios sociales en Colombia. Se identificaron 41 artículos de Tamayo, los cuales fueron transcritos y analizados historiográficamente. Los resultados demuestran su innovadora contribución a la historiografía y su capacidad para abordar diversos temas. La investigación resalta la relevancia de su obra y la necesidad de revalorizar su figura en la historiografía colombiana.

Palabras clave: influencia social, recuperación de información, historiografía, análisis documental, publicación periódica, cromos

Abstrac

The present research aims to recover and analyze the articles of Joaquín Tamayo published in the magazine Cromos between 1925 and 1941, highlighting his influence and legacy in social studies in Colombia. A total of 41 articles by Tamayo were identified, transcribed, and historiographically analyzed. The results demonstrate his innovative contribution to historiography and his ability to address diverse topics. The research underscores the relevance of his work and the need to reevaluate his figure in Colombian historiography.

Keywords: social influence, information retrieval, historiography, documentary análisis, periodicals magazines, cromos

Introducción

El presente ejercicio académico se dedicó a identificar, recuperar y analizar parte de la obra que ha pasado desapercibida de Joaquín Tamayo, autor bogotano que gozó de un relativo reconocimiento en su momento y que, cuyo nombre y obra han quedado rezagados en la historiografía colombiana. De este modo, para alcanzar dicho fin se analizó la revista *Cromos*, entre los años 1925 y 1941, periodo en el cual Tamayo plasmó sus consideraciones y reflexiones en diversos artículos y medios de prensa de la capital, los cuales se encuentran ubicados desde diferentes áreas del conocimiento como la historia, la política, la sociología, la cultura y las artes en general.

Así, siendo conscientes de la amplitud de áreas trabajadas en sus artículos, las preguntas se multiplican a la par del deseo por saber más sobre este personaje y su obra. En especial cuando sobre su trabajo, diversos autores solo mencionan principalmente seis títulos a saber: *Don José María Plata y su época* (1933)¹; *Don Tomas Cipriano de Mosquera* (1936)²; *La revolución de 1899* (1938)³; *Núñez* (1939)⁴; *Nuestro siglo XIX* (1941)⁵, y *Temas de Historia* (1975)⁶. Con esto, podemos decir que los primeros cuatro libros enunciados constituyen el trabajo en vida de Tamayo, y se configuran como pequeños faros que nos dan luces, acerca de la gran capacidad que poseía, denotando del mismo su juicio y compromiso no sólo con el que hacer, sino con el deber hacer, características tan propias de los investigadores en la primigenie de los estudios sociales en Colombia. Ahora bien, dos obras más se nos presentan como complementarias a la labor que desempeñó en vida, *Nuestro Siglo XIX* de carácter póstumo y *Temas de Historia* (1975), esta última se trata de una compilación realizada por José María Mier de diversos artículos publicados por Tamayo, en diarios y revistas de la capital. Mier, sin abarcar la totalidad de la producción, menciona en su compilación 32 títulos. En contraste, podemos decir que existen dos aristas para reflexionar el trabajo de Tamayo, “su obra conocida”, y “su obra no tan conocida”, donde lo que se conoce representa solamente la punta de un iceberg.

¹ Joaquín Tamayo, *Don José María Plata y su época, 1811 – 1861* (Bogotá: Cromos, 1933).

² Joaquín Tamayo, *Don Tomas Cipriano de Mosquera* (Bogotá: 1936).

³ Joaquín Tamayo, *La revolución de 1899* (Bogotá:1938).

⁴ Joaquín Tamayo, *Núñez* (Bogotá: Cromos, 1939).

⁵ Joaquín Tamayo, *Nuestro siglo XIX: La gran Colombia* (Bogotá: Banco Popular, 1975).

⁶ Joaquín Tamayo, *Temas de Historia* (Bogotá: Banco Popular, 1975).

En consecuencia, remanente de la influencia en su tiempo, observamos en Tamayo, las características de una figura reconocida, conclusión a la que llegamos, luego de una serie de revisiones a la prensa capitalina en los días aledaños al deceso de este. Por añadidura, observamos como, el 30 de marzo de 1941, en primera página, el periódico: El Tiempo, titulaba: “Ayer a las 3 de la tarde murió D. Joaquín Tamayo”⁷; se lee en el reporte: “consternación por la muerte del señor Joaquín Tamayo”⁸ acompañado del relato contextual sobre los detalles del acontecimiento. En esta misma dinámica, encontramos en: El Liberal, apreciaciones y adjetivaciones de similar talante a las ofrecidas en El Tiempo, quienes vieron en la muerte de Tamayo, como la “privación a las letras colombianas de un admirable escritor”⁹, tildando al difunto autor como alguien que “se hizo a un vasto renombre de historiador”¹⁰ denotando a su vez en su obra y trabajo, significativos aportes a la “literatura histórica colombiana”¹¹ ya que esta brindaba “un acento nuevo, original y agradable”¹² y su trabajo sería: “una réplica cordial a la moda academicista, fija, incambiable y pesada.-dado qué- El señor Tamayo rompía con la tradición nacional de hacer historia únicamente a base de fechas y a base de nombres.”¹³ Por su parte, el medio, La Razón, escribía sobre Joaquín Tamayo así: “una figura realmente excepcional en el campo de las letras colombianas. No habría exageración en decir que los libros de Joaquín Tamayo son dignos de figurar en la categoría de los mejores historiadores contemporáneos.”¹⁴

Seguidamente, un día después de la muerte de Tamayo, El Espectador, hacía el mismo ejercicio y en sus palabras nos deja ver su visión sobre Tamayo, considerándolo como un “introducción de un nuevo estilo en nuestra literatura histórica.”¹⁵ Asimismo, yendo un poco más a fondo, al indagar en las páginas del Registro Municipal, encontramos desde sugestivas palabras, hasta honores y conmemoraciones por parte de la administración capitalina para el difunto Tamayo.¹⁶

Así, se determinó que el tipo de investigación a desarrollar para este ejercicio académico se encuentra emparentado a la investigación cualitativa de enfoque interpretativo, a la sombra

⁷ El Tiempo, «Ayer a las 3 de la tarde murió D. Joaquín Tamayo», El Tiempo, 30 de marzo de 1941.

⁸ El Tiempo.

⁹ El Liberal, «Joaquín Tamayo», *El Liberal*, 30 de marzo de 1941.

¹⁰ El Liberal.

¹¹ El Liberal.

¹² El Liberal.

¹³ El Liberal.

¹⁴ La Razón, «La muerte de Joaquín Tamayo», *La Razón*, 30 de marzo de 1941.

¹⁵ El Espectador, «Un Ilustre Colombiano», *El Espectador*, 31 de marzo de 1941.

¹⁶ Luis González, «Don Joaquín Tamayo», *Registro Municipal*, 31 de marzo de 1941.

metodológica de la investigación documental; estableciendo una serie de momentos metodológicos, siendo el primer momento, la búsqueda de información y selección de fuentes, estableciendo que el número de publicaciones de la revista *Cromos* a examinar para el periodo 1925 y 1941 era de 833, consecuentemente, luego de esta revisión cuidadosa y sistemática, se procedió a recolectar el material de interés por medio de capturas fotográficas, logrando identificar un total de 41 artículos rubricados por Tamayo; un segundo momento a enunciar consistió en la elaboración e ingreso de los hallazgos en una base de datos, lo que permitió no sólo inventariar sino cuestionar y analizar a los mismos; como tercer momento, se realizó la transcripción y fichaje individual de los artículos, cuestionando a cada uno desde un enfoque historiográfico, posibilitando un ordenamiento categorizado de la información recolectada.

Con todo esto, la presente investigación se encuadra en el modelo de los estudios de carácter histórico por medio de la investigación documental, el cual, centrando su atención en el análisis de la obra de Joaquín Tamayo en la revista *Cromos* entre 1925 y 1941, busca poder observar la influencia y legado de sus publicaciones. En este sentido, con dedicada revisión y categorización de los artículos, el presente ejercicio académico se plantea en cuatro apartados: El primero, “Joaquín Tamayo, Una Semblanza”, se trata de una sucinta reconstrucción de la vida de Tamayo; El segundo, “Joaquín Tamayo y sus Artículos en *Cromos*”, consiste en la elaboración de un análisis estadístico basado en los hallazgos; El tercero: “Un analista social”, que pretende dimensionar y reflexionar su influencia y legado como un precursor de los estudios sociales en Colombia; y en cuarto lugar, “Un historiador”, encargada de analizar su trabajo en este eje temático. Por último, se dedica un apartado a las “Reflexiones finales”, las cuales sintetizan los logros de esta investigación, así como las posibilidades y alcances que tienen este tipo de pesquisas, para futuros trabajos sobre Tamayo, así como de otras figuras y temas que reposan en una fuente como *Cromos* a la que se ha estudiado mayoritariamente desde la publicidad y desde la moda.

1 Joaquín Tamayo, Una Semblanza

Joaquín Tamayo, a quien podemos denominar como una particularidad en la escritura histórica del país, podría ser considerado como un innovador desde el punto de vista historiográfico, ya que la forma en la que construye su relato, marca una diferencia notoria con

respecto a las producciones históricas de la época; de éste, lastimosamente se carece de información y del mismo muy poco se ha hablado en nuestros días, y por esos azares del destino, parecía confinado al olvido por la poca divulgación de su nombre y obras.

A pesar de esto, encontramos en la introducción hecha por José M. de Mier en, *Temas de Historia* (1975), un abrebocas de las múltiples cualidades y capacidades que poseía Joaquín Tamayo: “Me ha obligado el integrar este volumen una apreciación: la capacidad de Joaquín Tamayo para estudiar disimiles temas y desde diversos puntos de vista, presentándose como un escritor de biografías, sociólogo, crítico de arte, y ello a través de muchas etapas de nuestra historia.”¹⁷

Sujetos hasta hace poco a la limitada información sobre el autor, es gracias al trabajo realizado por Gonzalo Cataño en el 2021, que hoy en día disponemos de una investigación enfocada en el mismo. Cataño, apelando al análisis sucinto y superficial de la denominada “obra conocida”, entreteteje y devela en su relato valiosos aportes concernientes a aspectos biográficos sobre Tamayo y su círculo familiar. En consonancia, sabemos del personaje que era hijo de Joaquín Emilio Tamayo Restrepo (1853-1908) y de Inés Álvarez Plata (1866-1950), siendo el penúltimo de diez hijos. Tamayo, nació en Bogotá el 10 de octubre de 1901.¹⁸

Sobre su infancia sabemos que, creció al lado de sus hermanas mayores, sin dificultades aparentes. Realizó sus estudios primarios, secundarios y humanísticos en Bogotá, como se evidencia en el *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*¹⁹, de Joaquín Ospina; sin embargo, se debe mencionar, que existe falta de claridad en lo expuesto por Ospina, en cuanto a lo que quiso decir con relación a los estudios humanísticos; Por su parte, Cataño en su libro, nos ofrece una respuesta tentativa que puede explicar este asunto, proponiendo que quizás se pueda tratar de un bachillerato extendido con unos cuantos semestres de estudios superiores en Filosofía y Letras. Así mismo, por Cataño, sabemos que terminó sus estudios de secundaria en el Colegio La Salle, institución bastante asidua de las familias acomodadas de la capital.²⁰

Tiempo después, y sin fecha exacta, Tamayo visitó Europa, quizás con la intención de mejorar su formación, aprender idiomas, conocer museos y ciudades, sus bibliotecas, asistir a

¹⁷ Tamayo, *Temas de Historia*.

¹⁸ Sobre la vida privada de Tamayo lo que sabemos y conocemos -en su mayoría- es gracias al impórtate trabajo realizado por Gonzalo Cataño en el 2021, y que lleva por nombre: *El historiador Joaquín Tamayo*.

¹⁹ Joaquín Ospina, *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia* (Bogotá: Editorial águila, 1939).

²⁰ Gonzalo Cataño, *El historiador Joaquín Tamayo* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2021).

conferencias o tomar algún curso y a su vez intercambiar impresiones con pensadores de renombre. Era el *Rite Passage*,²¹ pretendido por muchos americanos afines a las letras. En este orden de ideas, sabemos que Tamayo residió en el París de la postguerra, ¿Por cuánto tiempo? No se tiene certeza, pero por lo expuesto en el libro de Cataño, se evidencia la participación del escritor en “varios cursos, entre ellos uno dictado por el criminalista e historiador Henry Robert acerca de Historia Política”.²² Ahora bien, ¿de qué manera o en qué medida, pudieron influir estos cursos en la obra de Tamayo? No se sabe a profundidad. Pero podemos considerar que, tanto su permanencia en Francia, como su itinerario por distintos países como Suiza, Italia, Inglaterra y España, le confirieron un gusto por los relatos de viaje y la lectura de los escritores franceses e ingleses, reflejándose esta tendencia, en la formación de su biblioteca y posterior producción.²³ Luego de este trasegar Tamayo jamás alcanzó un título universitario.

Al igual que su partida a Europa, su regreso a Bogotá no cuenta con una fecha concreta. Pero por la información aportada por Cataño, se presume que regresó al país a mediados de los años 20 para trabajar en los 3 negocios de la familia: la revista *Cromos*, la editorial del mismo nombre y la Librería colombiana Camacho Roldán y Tamayo; esta última en administración conjunta con sus hermanos y los herederos de Camacho Roldán. De igual forma se sabe que, cuando se hizo la sucesión y se disolvió esta sociedad, “los Tamayo abrieron una nueva librería, “La Santa fe”, muy concurrida y visitada durante los años 30 por los intelectuales, periodistas y políticos que hacían tertulia en sus pasillos y oficinas.”²⁴ Para fortuna del joven Tamayo, la revista *Cromos* contribuyó a pulir su idioma hasta lograr una prosa suelta y rica en matices, sirviendo de fuente de difusión de buena parte de su producción intelectual. Así mismo, la adquisición de la editorial proporcionó a Tamayo el ganarse la vida en una labor afín a su vocación, publicando sus libros a medida que salían de su mesa de trabajo.²⁵

Con respecto a la revista *Cromos*, para la época se caracterizó por seguir una línea editorial de corte liberal, en sus páginas observamos múltiples temáticas, desde crucigramas y noticias, hasta relatos literarios y artículos de opinión. Fundada en 1916, *Cromos* se caracterizó por ser una publicación gráfica de tipo semanal, encargada de “registrar el movimiento literario, científico,

²¹ Un rito de paso es una ceremonia o ritual, que se produce cuando un individuo abandona un grupo para entrar en otro. Implica un cambio significativo de estatus en la sociedad.

²² Cataño.

²³ Cataño.

²⁴ Cataño.

²⁵ Cataño.

social y político de la nación colombiana”, siempre en la búsqueda de que el arte y el buen gusto impregnen sus páginas. Y con la adquisición de los Tamayo en 1919, se hace evidente la procura por dar continuidad a ese modelo, ganando paulatinamente notoriedad, aprecio y atención entre los lectores.

En este sentido, como generalidad en las publicaciones revisadas, la riqueza que reside en las mismas es evidente, pues la diversidad de sus autores, su labor periodística al cubrir desde actividades gubernamentales hasta los deportes; del mismo modo se pueden apreciar rasgos muy particulares de la sociedad y vida capitalina de entonces, ya que entre sus páginas reposan imágenes e información de ceremonias, matrimonios, la vida de los colegios, así como las fiestas y modas, recreación y cultura de las clases medias altas de entonces. Dice Cataño: “Quienes dirigieron a Cromos, más temprano que tarde, confirmaron que una imagen vale más que mil palabras, reafirmando que una buena narrativa acompaña los cromos, es decir, las estampas, los dibujos y las viñetas, el mensaje tendría más fuerza y quizás más poder persuasivo.”²⁶

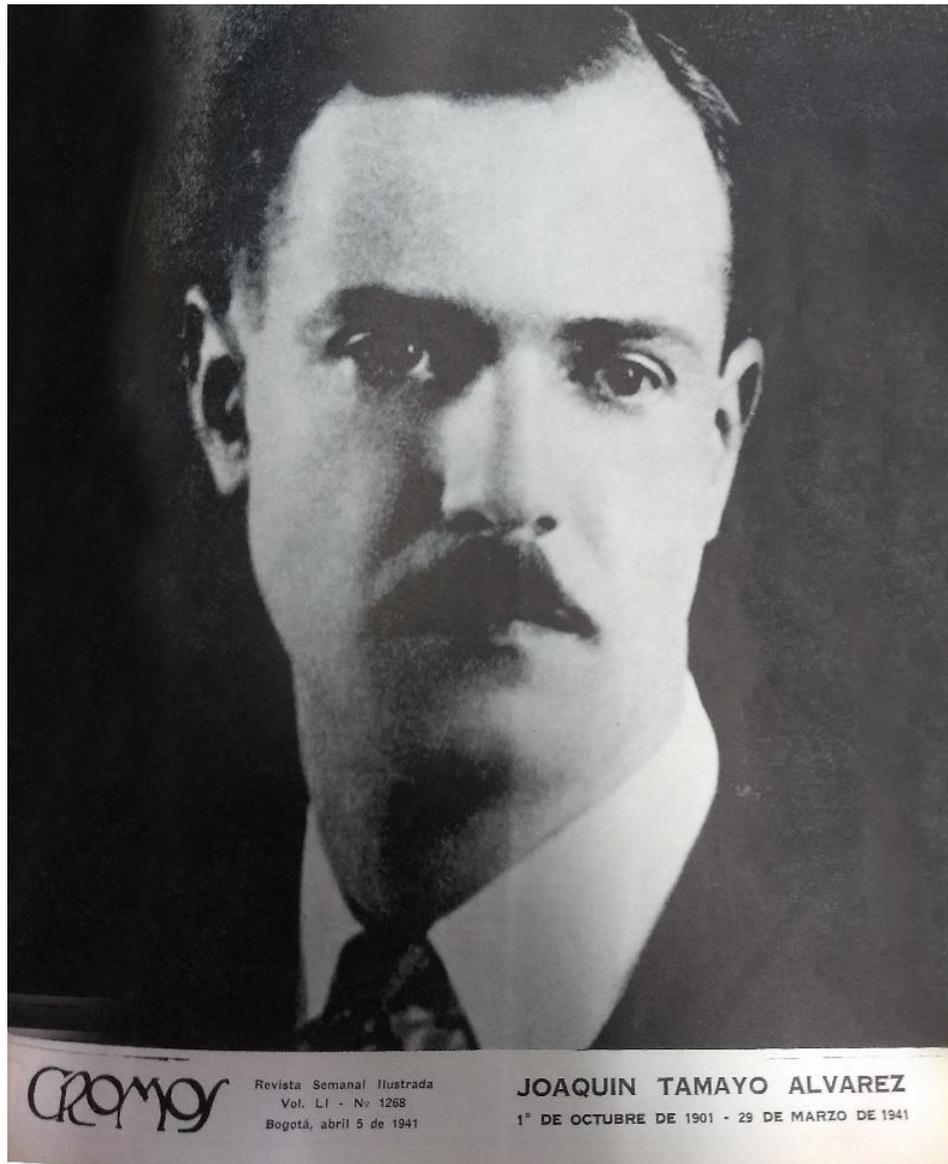
1.1 El Fin de Tamayo

La muerte de Tamayo fue el 30 de marzo de 1941, como ya se mencionó en la introducción este hecho fue ampliamente difundido por diversos medios de comunicación escrito como: El Tiempo, El Liberal, La Razón, El Registro Municipal y El Espectador. Pero al tratarse la revista Cromos de una publicación semanal, sus impresiones sobre dicho acontecimiento no fueron menores y solo se hicieron posibles el día 5 de abril de 1941. Cabe en este punto enunciar que la revista Cromos se estructura en 3 secciones, que a efectos prácticos serían dos, en este sentido dos secciones que llamaremos “páginas sencillas” se caracterizan por un rico y variado contenido y una tercera categoría en medio de estas a la que llamaremos “páginas de editorial”, dichas páginas se caracterizan por lo que logramos deducir, de ser las encargadas de ofrecer el contenido más interesante de cada publicación, en las mismas se reúnen los mejores “cromos”, los mejores artículos y los datos más relevantes que quiere ofrecer la revista en cada publicación.

En este sentido, vemos como en las “páginas de editorial” del 5 de abril de 194, justo en la primera página que da apertura a esta sección, una valiosa fotografía de Tamayo.

²⁶ Cataño.

Figura 1 Retrato de Joaquín Tamayo



Fuente: *Cromos* (Colombia) 1941.

Imagen que es sucedida de dos sentidos pesares, el primero escrito por Alfonso López Michelsen y el segundo por Julio H. Palacio. López Michelsen nos ilustra sobre la forma de Tamayo de la siguiente manera:

Un criterio de selección presidía sus palabras y actos. Un afán de discreción, de mesura, hacía parecer distante y hasta desdeñoso, cuando no tímido [...] Sus placeres eran de la más alta jerarquía: el hogar, la amistad, los libros. Tal vez no era sino una sola preocupación por las

cosas del espíritu lo que le hacía amar su vida retirada, el trato cordial con unos pocos amigos y la compañía inmejorable de los grandes espíritus del pasado [...] la muerte lo sorprendió divagando en un mar de preocupaciones nada comunes. -Aprendió-, tal vez en Francia un concepto muy humano de la historia y de la manera de tratarla en público. Frente a un público acostumbrado a confundir la erudición con la pedantería, Joaquín Tamayo discurría sobre los temas más controvertidos de la historia nacional y americana como si relatará un episodio doméstico o juzgara un acontecimiento social, todo en tono menor, cómo conversando a pocos metros de distancia de su auditorio y matizando con su aguda penetración psicológica y su pesimismo contra lo tedioso de cualquier relato.²⁷

Sin escaparse de la misma línea, Julio H. Palacio escribió:

Tamayo se me revelaba aún más como el futuro historiador que tendría la entereza de carácter suficiente para romper con prejuicios y absurdos convencionalismos era un liberal por tradiciones de familia, por ideas adquiridas en el estudio; pero no sería jamás un liberal atado al poste ignominioso de los odios heredados... la muerte despiadada y cruel se ha llevado a Joaquín Tamayo cuando aún no había llegado a los 40 años de su edad. En la madurez intelectual, cuando se anunciaban los más jugosos y óptimos frutos de su vigorosa inteligencia, arrebatando a Colombia el mejor analista de su vida pública y de sus hombres ilustres.²⁸

Otras apreciaciones sobre la muerte de Tamayo, surgidas a lo largo del siglo XX, son expuestas en el texto de Cataño y en las mismas encontramos el remanente de su trabajo, por ejemplo, en 1955 Ospina Vásquez lo llamó un ejemplar de la escuela “lírico imaginativo”; y en 1996 el historiador Jorge Orlando Melo lo definió como un analista dominado por el interés de “escribir un libro amable, anecdótico, sin dejarse enredar por las complejidades de los mismos hechos que relata”. Ejemplo de su influencia en la generación siguiente de las letras colombianas, es el lenguaje brioso de locución desbordada que con los años tendría en García Márquez su mejor cultor. “Página maestra” lo llamó este último en callado reconocimiento a un diestro antecesor de su modo de escribir. Considerándolo en un artículo de finales de los años 50, - días en que García Márquez no era todavía García Márquez, aunque ya mostraba indicios de que podría serlo- calificó a Tamayo como “El mejor escritor colombiano”, a quien le confiere “una prosa de rara perfección”.²⁹ Con todo esto, podemos dilucidar una figura prominente en la historia intelectual de Colombia del siglo XX, la cual, por azares del destino, parece condenada al olvido. Sin embargo, y a pesar de su prematuro fallecimiento, el legado de Joaquín Tamayo sigue suscitando reflexiones y su figura más que por elogio, requiere una resignificación de su trabajo y su esfuerzo intelectual,

²⁷ Alfonso López Michelsen, «Joaquín Tamayo», *Cromos* (Bogotá, 5 de abril de 1941).

²⁸ Julio H. Palacio, «Joaquín Tamayo», *Cromos* (Bogotá, 5 de abril de 1941).

²⁹ Cataño, *El historiador Joaquín Tamayo*.

pues la obra de Tamayo despliega “el aire inequívoco y excitante del precursor”, de aquel que se acerca a la meta, pero no alcanza a cruzarla.”³⁰

2 Joaquín Tamayo y sus Artículos en Cromos - Análisis Estadístico

En las siguientes líneas, producto de los resultados obtenidos mediante el inventariado y ordenamiento de la fuente primaria, se ofrecen varios aspectos estadísticos

En este orden de ideas, el análisis visual y la inferencia estadística nos permitieron cuantificar y determinar varios elementos concernientes a nuestro tema de estudio. De este modo, con el entendido temporal 1925-1941, se procedió a la revisión individual de 833 revistas Cromos, que se distribuyen temporalmente de la siguiente manera:

Tabla 1 Revisión individual de revistas

Año	No. publicaciones	de
1925		51
1926		50
1927		51
1928		51
1929		52
1930		51
1931		51
1932		51
1933		52
1934		51
1935		48
1936		54
1937		51
1938		52
1939		51
1940		51
1941		15
Total, general		833

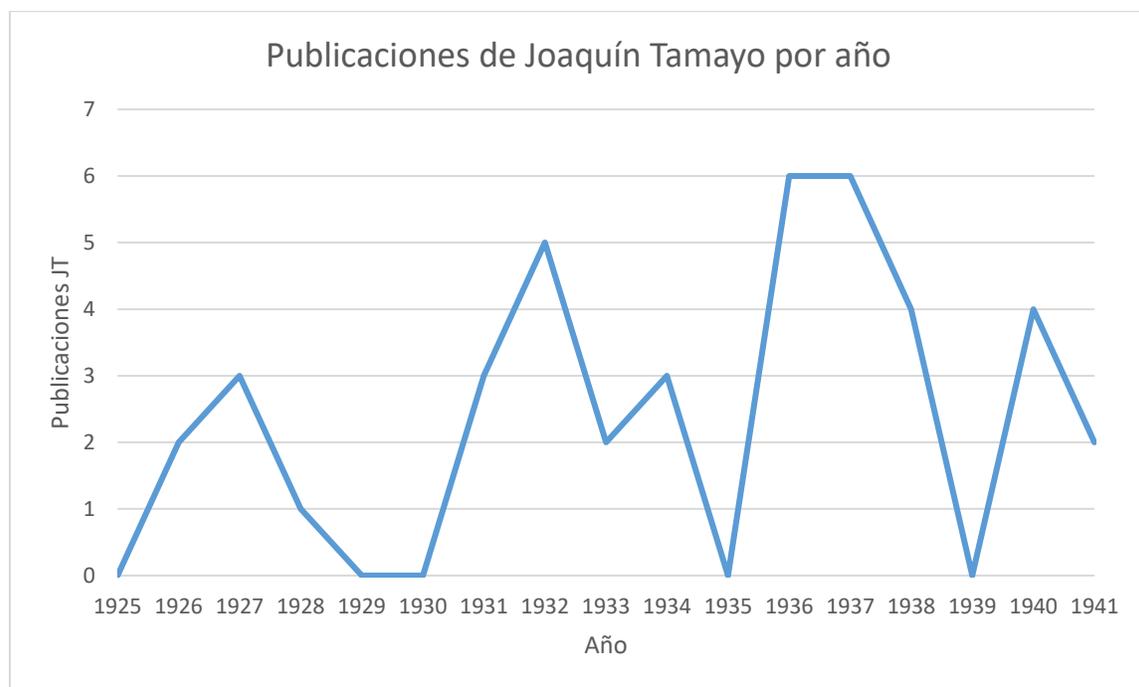
Fuente: Elaboración propia a partir de la recolección de *Cromos*, 1925-1941.

³⁰ Alberto Lleras Camargo, *Escritos selectos*, Colcultura (Bogotá, 1976).

Ahora bien, este número se queda corto si consideramos que nos encontramos frente a una publicación de carácter centenario, traduciéndose en un amplio abanico de posibilidades investigativas por el gran y sostenido número de publicaciones en el tiempo, logrando en este punto espolear la imaginación del lector aficionado o del investigador interesado en abordar este tipo de fuente.

Así mismo, enunciamos que, de las 833 publicaciones consultadas, el número encontrado de artículos rubricados con Joaquín Tamayo para el periodo comprendido, suman un total de 41 artículos, los cuales, al ser divididos entre los 17 años propuestos en esta investigación, nos permiten promediar que el número de artículos publicados por Tamayo en *Cromos*, fue no más de dos o tres artículos por año, sin embargo son notorios los periodos de ausencia de su labor en la revista, en los años 1925, 1929, 1930, 1935 y 1939.³¹

Figura 2 Gráfico de publicaciones



Fuente: Elaboración propia a partir de la recolección de *Cromos*, 1925-1941.

De igual forma en la tabla anterior, se destacan los años 1936 y 1937 como los años más prolíficos del autor en términos de su labor en *Cromos* contando con 6 publicaciones cada uno,

³¹ Se omitió el año de 1941 en el promedio total ya que solo se cubrieron las publicaciones hasta las inmediaciones de la muerte de Tamayo,

seguidos de 1932 con 5 publicaciones, 1938 y 1940 con 4, 1927, 1931 y 1934 con 3; 1926 y 1941 con 2; y 1928 con 1 respectivamente.

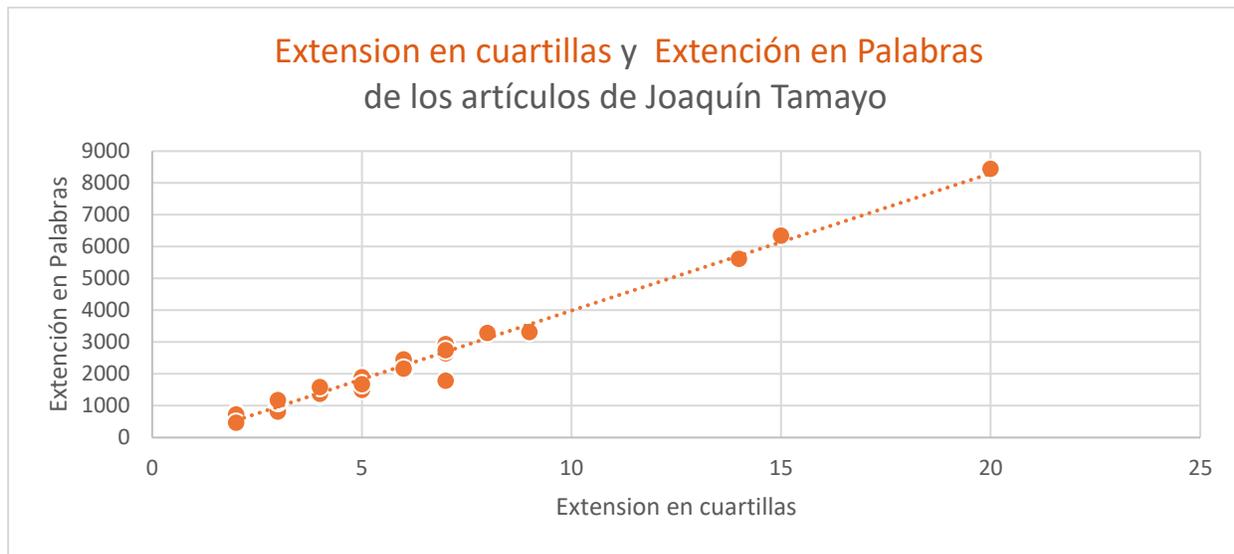
De esta forma, en un intento por conciliar los vacíos y la bruma surgida en rededor de los años que no registran labores de Tamayo en *Cromos*, intentamos cotejar dichos años con los años que obedecen a la publicación de sus libros.³² Esto con el ánimo, de intentar explicar su ausencia al amparo de su ejercicio investigativo. Topándonos con qué, el Don Tomas Cipriano de Mosquera y Núñez, eran precedidos por un periodo de inactividad explícita del autor en la revista. En contraste, Don José María Plata y su época y la Revolución de 1899, se encontraban en medio de periodos productivos. Con esta paridad, el allanamiento al terreno especulativo queda abierto y las dudas en torno a estos periodos de inactividad de Tamayo -en la revista- quedan sujetos a la profundización investigativa o al terreno interpretativo del lector. Pudiendo resultar atractivo para el desarrollo de futuras investigaciones interesadas en profundizar en la vida y producción de Tamayo.

Por otra parte, pudimos determinar un aproximado en la extensión de los artículos de Tamayo tanto en palabras como en cuartillas. Destacando que, el total de caracteres de los artículos encontrados y transcritos es de 83.282, siendo el más corto de todos, “El pintor Luis B. Ramos”³³ con 463 caracteres, y el más extenso, Las figuras semánticas, “José Raimundo Russi”³⁴ con 8.447 respectivamente. En este sentido, al tratarse de datos que tienen una correlación directa, tanto la extensión en cuartillas como en palabras pueden ser graficados en un mismo modelo.

³² 1933, *Don José María Plata y su época*, 1936, *Don Tomas Cipriano de Mosquera*, 1938, *La Revolución de 1899*, y 1939, *Núñez*

³³ Joaquín Tamayo, «El pintor Luis B. Ramos», *Cromos* (Bogotá, 3 de septiembre de 1938).

³⁴ Joaquín Tamayo, «José Raimundo Russi», *Cromos* (Bogotá, 8 de febrero de 1941).

Figura 3 Gráfico extensión en publicaciones

Fuente: Elaboración propia a partir de la recolección de *Cromos*, 1925-1941.

Por otro lado, siguiendo un mismo estándar de justificación, fuente e interlineado de 1.5 para cada transcripción, logramos observar y dimensionar un poco mejor la obra Tamayo, promediando que en extensión actual de cada artículo de Tamayo es de 5.41 páginas, siendo el total en cuartillas contemporáneas transcritas de 224 páginas.

Dando fin a este análisis estadístico, se presenta a continuación una tabla, que recoge los títulos publicados por Tamayo en *Cromos* entre 1925 y 1941, dividida en dos subconjuntos que agrupan los artículos “No referenciados” hasta hoy y los artículos que fueron “Referenciados” por José María Mier en *Temas de Historia*.³⁵

³⁵ Tamayo, *Temas de Historia*.

Tabla 2 Catálogo de los artículos

CATALOGO DE ARTÍCULOS	
<i>No referenciados</i>	<i>Referenciados</i>
<ol style="list-style-type: none"> 1. Las luchas sombrías. 2. La semana artística. 3. Don Juan Borja presidente del Nuevo Reino de Granada. 4. Con Domingo Moreno Otero. 5. El Virrey Messía de la Cerda y su época. 6. La exposición de Gómez Campuzano. 7. El general Eustorgio Salgar. 8. Dionisio Arango Vélez. 9. La biblioteca nacional. 10. 30 años de paz. 11. La evolución social en la Nueva Granada. 12. Lo que yo sé de la guerra. 13. Al margen de un libro. 14. Exposición de arte decorativo. 15. El andante caballero, don Antonio Nariño. 16. América tierra firme. 17. El pintor Luis B. Ramos. 18. Los EE. UU frente a Europa. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. La leyenda del Greco. 2. El ejemplo de Suiza. 3. Al margen de un cincuentenario. 4. La obra histórica de José María Restrepo Sáenz. 5. Don Juan Gregorio Sarria, guerrillero y bandido. 6. El amparo de niños desamparados. 7. Virreyes del Nuevo Reino de Granada 8. Conversando. 9. Luis María Mora. 10. Los conspiradores de 1829. 11. Esquema de conquista de la Nueva Granada. 12. Sebastián de Belalcázar grandeza y decadencia de una vida. 13. El presidente Restrepo. 14. Sir Francis Drake. 15. 35 años de paz. 16. La influencia romántica en la vida neogranadina. 17. El pintor Gregorio Vázquez. 18. Don Gonzalo Jiménez de Quesada. 19. 40 años de vida inglesa. 20. Colombia vista por los extranjeros 21. Popayán. 22. 25 años de vida colombiana. 23. José Raimundo Russi.

A modo de cierre para este acápite, el análisis estadístico nos permitió analizar, dimensionar y reflexionar la obra de Tamayo en *Cromos* desde diversas aristas construidas a la par del que hacer investigativo. Así, en este recorrido estadístico pudimos determinar la cantidad de publicaciones por año, también logramos ubicar los periodos de máxima y mínima producción por parte de del autor en la revista, de igual forma, consolidamos una extensión aproximada de sus artículos y construimos un catálogo que contrasta los artículos ya referenciados con los nuevos hallazgos producto de esta investigación. Puntualizando, el análisis estadístico no solo cuantifica la actividad editorial de Joaquín Tamayo, sino que también ofrece una visión más profundaynovedosa de su ritmo de trabajo, sus posibles prioridades literarias y su contribución general en la revista *Cromos*.

3 Un analista social

Alejándonos del estudio estadístico, entramos ahora en la valoración y análisis de la influencia de Joaquín Tamayo en su época y de su legado en el tiempo como uno de los iniciadores de los estudios sociales en Colombia. Para esto, hemos establecido una serie de sub - acápites, los cuales, serán de utilidad para desarrollar de una manera más completa y ordenada las pretensiones y objetivos de este trabajo investigativo.

3.1 Sociedad, Cultura y Cambios Sociales en la Obra de Tamayo

Uno de los aspectos más destacados de la obra de Joaquín Tamayo es su capacidad para contextualizar los eventos históricos dentro de un marco social y cultural más amplio. Vemos en su relato sobre el Virrey Messía de la Cerda (1927)³⁶, que no solo describe los eventos políticos de la época, sino que también explora las dinámicas sociales y culturales de Santafé durante el período colonial. Destacando la solemnidad del cargo virreinal y las intrigas políticas que lo rodeaban. Describiendo con detalle las actividades sociales, las reuniones de las autoridades y las festividades, ofreciendo una visión integral de la vida en Santafé. Esta narrativa va más allá de los simples hechos históricos, lo que proporciona una interpretación rica y matizada de cómo estos eventos influyeron en la vida social y cultural de la colonia.

En 1767 reinaba en la Colonia tranquilidad completa. La vida llana y sencilla de Santafé seguía su curso monótono, turbado sólo por la venida de algún funcionario notable o el lujo en que solían rivalizar las comunidades religiosas en las fiestas de sus seráficos patrones. [...] Al palacio de amplio y blasonado portal, llegaban con las noches de aguinaldos los amores de la gente joven. Las devotas señoras lucían sus figuras de pergamino desde amplio y rojo sofá, guardando con celosa mirada a sus hijas, cuyas mejillas de marfil, al compás de la Pavana, tomaban reflejos de oro. Los hombres bailaban con estudiada rigidez, tocando ligeros las manos de las doncellas e inclinándose cortesanos, bajo sus ojos dormidos.³⁷

Así mismo, en su artículo El virrey Messía de la Cerda y su época (1927)³⁸, analiza y reflexiona los eventos en torno a los cambios y beneficios introducidos en la sociedad colonial en su mandato. Para esto, menciona la llegada de figuras destacadas es ese periodo, resaltando la

³⁶ Joaquín Tamayo, «El Virrey Messia de la Cerda y su época», *Cromos* (Bogotá, 22 de octubre de 1927).

³⁷ Tamayo.

³⁸ Tamayo.

influencia en la educación y la ciencia que marcó la llegada de José Celestino Mutis, calificado este suceso, como un hito importante en el desarrollo cultural de la colonia. De este modo, se infiere de Tamayo una preocupación latente por entender no solo los eventos políticos, sino también su impacto en la estructura social y cultural de la época. “Entre los muchos beneficios que implantó en el Virreinato, Messía de la Cerda, fue el más notorio traer consigo a don José Celestino Mutis, con el título de Médico de Cámara para desempeñar las cátedras de Medicina en la Universidad. El sabio gaditano, años después, formaba con su ciencia la generación más brillante de la Colonia y hasta la Corte llegó noticia de la Expedición Botánica.”³⁹

En esta misma línea, vemos en el artículo titulado: Al margen de un cincuentenario⁴⁰, un retrato de la Bogotá de finales del siglo XIX y comienzos del XX, descrita como una ciudad evocadora de los pueblos castellanos, la cual, conserva una atmosfera tradicionalista con aires culturalmente dinámicos. De la generalidad recién expuesta, Tamayo precisa que, a pesar de esa apariencia exterior de la Bogotá de ese periodo, en la misma se estaba estableciendo un reducido pero influyente grupo dedicado a las actividades intelectuales, haciendo alusión a figuras como el señor Caro, así como las reuniones culturales en lugares como la Plaza de Bolívar. Arguyendo que este periodo fue testigo de una paulatina transición, que va del fervor político hacia el desarrollo de un enfoque sustentado en vías de empresas intelectuales y comerciales. En este orden de ideas, la fundación de la Librería Colombiana es vista por el autor, como ese símbolo del renacimiento intelectual, libertad de la razón y pensamiento progresista en Bogotá. El cual, a pesar de la resistencia inicial de la sociedad conservadora capitalina, gradualmente atrajo a más visitantes curiosos, erigiéndose una plataforma para la introducción de nuevas ideas en la capital.

Los visitantes, en su mayoría curiosos y amigos, hojearon con desconfianza en un principio, los autores considerados de vanguardia; la sencillez y cultura de los fundadores fueron el medio de propaganda a las nuevas ideas. En ese medio de Bogotá, orgulloso e indiferente, hostil a ratos, ocupado demasiado de la política y muy poco de la lectura, la lucha tenía que ser dura y así en los primeros años los escritores de Europa, escasamente se conocieron en la Atenas criolla. Triunfaron después de grandes esfuerzos y su triunfo fue obra en gran parte de los fundadores de la Librería Colombiana.⁴¹

³⁹ Tamayo, «El Virrey Messía de la Cerda y su época».

⁴⁰ Joaquín Tamayo, «Al margen de un cincuentenario», *Cromos* (Bogotá, 30 de enero de 1932).

⁴¹ Tamayo.

A medida que avanza el siglo XX, Tamayo describe a una Bogotá que experimenta un periodo de prosperidad económica, transformándose en una ciudad influenciada por la nueva riqueza y las aspiraciones modernas. Esta transformación también refleja cambios en la Librería Colombiana, que pasó de ser un refugio intelectual pintoresco a un establecimiento comercial bullicioso. Reflexionando a su vez, sobre la dinámica de esta sociedad cambiante, desde el romanticismo del siglo XIX hasta la perspectiva comercial y pragmática del principio del siglo XX. En este sentido, *Al Margen de un Cincuentenario*,⁴² proporciona un retrato matizado de la evolución cultural y social de Bogotá, capturando la interacción entre la tradición, el progreso intelectual y los cambios sociales.

3.2 Comparación Internacional y la Reflexión Crítica

Tres ensayos nos invitan a integrar este eje analítico, *El ejemplo de Suiza* (1931)⁴³; *Los Estados Unidos frente a Europa* (1940)⁴⁴; y *Colombia vista por los extranjeros* (1940)⁴⁵. *Grosso modo*, en el primer artículo Joaquín Tamayo se destaca la singularidad y evolución histórica de Suiza como nación, en el segundo el autor se centra en mostrar la evolución de la opinión pública y las posturas políticas de Estados Unidos frente a Europa en el marco de la Segunda Guerra Mundial y en el tercero Tamayo, analiza las percepciones esgrimidas por viajeros extranjeros sobre Colombia en los siglos XIX y XX.

Partiendo entonces de, *El ejemplo de Suiza*, se aprecia en su desarrollo, que este ensayo no versa exclusivamente en ofrecer una visión detallada de la historia suiza, por su parte se observa un ejercicio de comparar la evolución histórica y económica de Suiza con la de Colombia. Donde, más allá de amilanarse por lo abrumador del contraste, emplea esta comparación para reflexionar críticamente sobre las condiciones y desafíos de su propio país. Destacando en sus renglones la disciplina y el trabajo arduo de los suizos como factores claves para superar los desafíos económicos, ofreciendo una perspectiva valiosa sobre cómo Colombia podría aprender de estos ejemplos internacionales para impulsar su propio desarrollo.

⁴² Tamayo.

⁴³ Joaquín Tamayo, «El ejemplo de Suiza», *Cromos* (Bogotá, 1 de agosto de 1931).

⁴⁴ Joaquín Tamayo, «Los Estados Unidos frente a Europa», *Cromos* (Bogotá, 24 de agosto de 1940).

⁴⁵ Joaquín Tamayo, «Colombia vista por los extranjeros I», *Cromos* (Bogotá, 19 de octubre de 1940); Joaquín Tamayo, «Colombia vista por los extranjeros II», *Cromos* (Bogotá, 26 de octubre de 1940).

Para aquellos que saben observar, fuera del espectáculo inolvidable de la naturaleza, Suiza es una muestra viviente de disciplina y de trabajo. Al estudiar las regiones del norte, al parecer influenciadas por Alemania y sin embargo tan típicamente suizas; al visitar las comarcas montañosas de la frontera italiana, al recorrer el país en todos sentidos y escuchar en el breve espacio de horas, todas las lenguas e inclinarse ante todos los credos, expuestos siempre con una tolerancia ejemplar, un sentimiento de admiración llena el alma del viajero, sentimiento de orgullo al comprender los resultados obtenidos por el esfuerzo humano, realizado a pesar de toda clase de condiciones desfavorables.⁴⁶

En su lugar, el artículo Los Estados Unidos frente a Europa, se trata de un análisis a la opinión pública fundamentada en una serie de encuestas realizadas en Estados Unidos en el escenario del segundo gran conflicto a escala global, sobre estas pesquisas periodísticas dice Tamayo: “Las encuestas periodísticas están de moda. claro que sólo en las naciones en que se puede expresar la opinión pública con absoluta libertad. En aquellas dominadas por regímenes totalitarios lo que el pueblo piensa, lo que el pueblo dice jamás sale a la luz. [...] En los Estados Unidos las encuestas tienen un valor real: en Colombia se consideran recursos de periodistas.”⁴⁷

En el final de su artículo, Tamayo sentencia las implicaciones de una victoria alemana: “Sería golpe mortal a los regímenes políticos de América del Sur. Los suramericanos somos por temperamento impresionables y emotivos; nos seducen las novedades y mal podrían estos pueblos sin preparación espiritual oponer una resistencia ideológica a la amenazante preponderancia nazista sobre el mundo. Nadie en Colombia -con excepción de unos pocos exaltados- desea el triunfo del Reich.”⁴⁸

Por su parte el artículo, Colombia vista por los extranjeros (1940), se construye con diferentes autores, como Gaspar Mollien, Miguel Cané, entre otros, a los que Tamayo denominó, como viajeros y contemporáneos que se han encargado de retratar el país desde diversas perspectivas, que van desde críticas euro centristas hasta apreciaciones más objetivas y respetuosas. Considerando al siglo XIX como el siglo de la geografía y de los libros sobre viajes.

Sin llegar a la altura del Renacimiento en cuanto a empresas conquistadoras y exhibición de estupendas hazañas, esta época fue propicia a los descubrimientos. África trae a la memoria el nombre de Stanley; Australia a los ingleses; el Tíbet a los misioneros; el Nilo y sus desconocidas fuentes a media docena de sabios. La América Hispana a un centenar de viajeros y escritores de ocasión [...] Perdidos en el tránsito entre Europa y América unos cuantos

⁴⁶ Tamayo, «El ejemplo de Suiza».

⁴⁷ Tamayo, «Los Estados Unidos frente a Europa».

⁴⁸ Tamayo.

visitaron a Colombia: sus memorias o relatos acerca de lo que aquí vieron son interesantes, casi de continuos exagerados.⁴⁹

De este modo, vemos a un Tamayo que avala y cuestiona los distintos relatos que analizó en su escrito, “Tipo del viajero y escritor petulante fue el Conde de Gabriac, francés de nacimiento. Su obra bastante escasa *Promenade a travers l’Amerique du Sud*, es un sartal de mentiras. Se contentó con recoger unos cuantos chismes de pueblo y sólo frecuentó la sociedad de un peluquero de apellido Saunier, paisano suyo. En Bogotá -dice- no hay reuniones, ni bailes, ni conciertos, ni siquiera un café: esto es horrible. Salta a la vista que un hombre de tal naturaleza no ha debido venir.”⁵⁰

En contraparte: “Los estudiantes de Bogotá y su costumbre de reunirse en pequeños grupos en los parques y edificios nacionales -como si trataran de imitar las academias griegas al aire libre- es cosa que siempre ha llamado la atención de los viajeros. Desde el punto de vista intelectual el señor Marden se refiere a nosotros: Tan dados son al estudio los bogotanos dice y tan numerosas las instituciones de enseñanza, que la ciudad fue llamada: La Atenas americana. Lástima grande que tanta belleza no corresponda a la realidad.”⁵¹

En suma, nos compete en este punto postular a Joaquín Tamayo, como un “Analista Social”, que contribuyó al desarrollo de los estudios sociales en Colombia en la primigenie de los mismos. Ya que, como hemos visto, su obra no solo nos ofrece una rica narrativa histórica, sino que también proporciona un análisis profundo de las dinámicas sociales y culturales de su tiempo. Pues, a través de su aguda observación y detallada documentación de los eventos y personas, a su modo, intentó revelarnos las complejidades de la sociedad y su evolución, revalorando en esta investigación sus aportes en una época de transición, en la que las bases para los estudios sociales en el país se estaban cimentando. Configurándose en él, un particular estilo analítico y metodológico que solo verá sus frutos en décadas posteriores, en el marco de la consolidación de los estudios sociales en el país.

⁴⁹ Tamayo, «Colombia vista por los extranjeros I».

⁵⁰ Tamayo, «Colombia vista por los extranjeros II».

⁵¹ Tamayo.

4 Un Historiador

Llegados a este punto, en los siguientes renglones se pretende presentar a Joaquín Tamayo en su faceta como un Historiador, en este sentido, basándonos en la categorización de sus artículos, pudimos determinar y discriminar los mismos en subcategorías temáticas, logrando evidenciar sus fortalezas y debilidades en este terreno. Y es que, como hemos visto, su trabajo no solo se encargó de documentar los eventos históricos, sino que este, nos ofrece valiosas interpretaciones de estos, posicionándolo como un destacado Historiador para la época, de relevancia e interés para los especialistas, y de notable influencia por el carácter y alcance de su principal publicador, la revista *Cromos*.

4.1 Un Conocedor del Siglo XVI

Del inventario total de los artículos referenciados y trabajados en esta investigación, encontramos que seis de estos, se desarrollan en el siglo XVI, destacando como particularidad, que cinco de estos trabajos se enfocan al análisis de personajes concretos: El Virrey Messía de la Cerda⁵², el Greco⁵³, Sebastián de Benalcázar⁵⁴, Francis Drake⁵⁵ y Gonzalo Jiménez de Quesada⁵⁶, son los protagonistas de Tamayo en sus artículos para este periodo; a la par resalta un único artículo en el que Tamayo aborda el desenvolvimiento de un suceso histórico específico como lo fue, la conquista de la Nueva Granada.

De este modo y bajo este precepto, en: Sebastián de Benalcázar grandeza y decadencia de una vida (1937)⁵⁷, Tamayo nos ofrece una construcción sobre la vida de este conquistador hasta su ascenso como gobernador y mariscal de la provincia de Popayán. En su relato, Tamayo destaca su energía y determinación para conquistar y poblar extensas tierras, considerando su papel en la

⁵² Pedro Messía de la Cerda: Virrey de la Nueva Granada, nacido en Córdoba, España, el 16 de febrero de 1700, muerto en Madrid, en 1783.

⁵³ Doménicos Theotocópoulos: Pinto español, nacido en Candía, hoy Heraklion, actual Grecia, en 1541, muerto en Toledo, España, en 1614

⁵⁴ Sebastián de Belalcázar: Conquistador español, nacido en Córdoba, España en 1480, muerto en Cartagena de Indias, en 1551.

⁵⁵ Francis Drake: Navegante y explorador inglés, nacido en Devonshire, actual Reino Unido, en 1540, muerto en Portobelo, Panamá, 1596.

⁵⁶ Gonzalo Jiménez de Quesada: Conquistador y cronista español, nacido en Granada, España, en 1509, muerto en, Mariquita, 1579.

⁵⁷ Joaquín Tamayo, «Sebastián de Benalcázar grandeza y decadencia de una vida», *Cromos* (Bogotá, 3 de julio de 1937).

colonización de América, así como su obsesión por encontrar El Dorado. “Su afán característico a lo largo de las vicisitudes de esa existencia gitana fue fundar, poblar, engendrar vida en donde no la había. Su empresa conquistadora, al menos en las etapas iniciales, tuvo aspecto colonizador, y al establecerse en estas tierras, rústico como era, prefirió repartir los solares de sus fundaciones entre los labriegos sin fijarse en los esfuerzos y nobleza de sangre de sus soldados.”⁵⁸

Así, el autor elabora su relato mostrándonos distintas facetas que pasó Benalcázar a lo largo de su vida, pues este, nos expone, que el conquistador enfrentó desafíos, intrigas y batallas, mostrándonos otro tipo de apreciaciones sobre el conquistador, como su lado audaz y su constante deseo de reconocimiento y poder. Sumado a lo anterior, Tamayo, en contraste también nos revela su caída y final trágico, “marcado por la pérdida de títulos y riquezas, así como su muerte en el total abandono en Cartagena de Indias.”⁵⁹

Dando paso al artículo, Sir Francis Drake (1937)⁶⁰, en el que Tamayo nos presenta una interpretación de su vida y acciones desde una perspectiva histórica, enmarcada en el contexto de la rivalidad entre España e Inglaterra en el siglo XVI. El autor explica los procesos históricos a través de eventos específicos en la vida de Drake, como sus expediciones marítimas y sus enfrentamientos con la Armada Española, situándolos dentro de la dinámica geopolítica y cultural de la época. La interpretación que ofrece el autor destaca a Drake como un personaje complejo, valorando tanto sus logros como su controvertida reputación como pirata. Precisa Tamayo: “en el Renacimiento los héroes de Europa crearon su grandeza y su nacionalidad agresiva a zarpazos, sin respetar el honor ajeno ni cuidar el propio.”⁶¹

Observamos, en el desarrollo del artículo, una visión que reconoce el papel de Drake en la defensa de Inglaterra contra España, pero también evidenciamos como Tamayo cuestiona sus métodos y motivaciones, sugiriendo una evaluación crítica de su figura, percibiendo una tendencia a analizar a Drake desde una perspectiva realista y contextualizada, sin idealizarlo ni demonizarlo. En palabras de Tamayo: “Juzgar sus hazañas con el criterio de los cronistas coloniales, que encerrados entre las cuatro paredes de sus viviendas no sabían del universo ni se dieron cuenta del hondo significado de esa contienda entre el imperialismo español y el individualismo británico, es una solemne tontería. Las empresas de Drake y las proezas de los capitanes de Carlos V son muy

⁵⁸ Tamayo.

⁵⁹ Tamayo.

⁶⁰ Joaquín Tamayo, «Sir Francis Drake», *Cromos* (Bogotá, 14 de agosto de 1937).

⁶¹ Tamayo.

parecidas, en lo bueno y malo que llevaron engarzadas. En él y en ellos el valor fue su razón de ser. Era un marino; los otros soldados. Lo demás no tiene importancia.”⁶²

4.2 Tamayo y sus Lacónicos Trabajos de los Siglos XVII y XVIII

Más que sensato, nos parece denominar como lacónica, la producción de Joaquín Tamayo sobre estos periodos, y es que para ese trasegar histórico de dos siglos fueron dedicados solamente cuatro artículos por parte del autor. En consecuencia, para el siglo XVII, encontramos dos títulos: Don Juan de Borja, presidente del Nuevo Reino de Granada (1927)⁶³ y El pintor Gregorio Vázquez (1938)⁶⁴, logrando evidenciar que, en ambos artículos, más que especializarse en el estudio de este periodo -pero sin apartarlo de sus análisis-, Tamayo se enfoca en el trato y desarrollo de personajes individuales. Ahora bien, en cuanto al siglo XVIII, La Biblioteca Nacional (1932)⁶⁵, el cual, si bien no se focaliza exclusivamente en el estudio de este siglo, si da pinceladas sobre este periodo, y Virreyes del Nuevo Reino de Granada (1936), en el que Tamayo nos ofrece una combinación de temas relacionados con la historia y la situación contemporánea del Nuevo Reino de Granada.

En este sentido, las construcciones históricas hechas por Joaquín Tamayo para el siglo XVII, son breves y concisas, haciendo referencia a la muerte de Francisco de Sandi, apodado el “Doctor Sangre”, Tamayo dice; “los atemorizados santafereños de comienzos del siglo XVII. Volvieron a la existencia apacible de años anteriores.”⁶⁶ Así mismo, sin profundizar en razones Tamayo sugiere la riqueza intrínseca de este periodo de la siguiente manera: “Fueron estos años del siglo XVII, época famosa en la Historia de las Indias.”⁶⁷ Por añadidura, y como observamos en acápites pasados, en el artículo, El pintor Gregorio Vázquez (1938), que, a grandes rasgos, se fundamenta en la relación entre el arte y la sociedad de la época. Nos muestra diversas apreciaciones de Tamayo no solo sobre el periodo en cuestión, sino sobre sucesos previos de tipo macro históricos, como lo fue la conquista de América, sobre esta dice Tamayo:

La conquista de América no fue sólo actividad de orden militarista, ni exhibición apasionante de un impulso aventurero. El derecho a la posesión de la tierra se engendró en el imperio de la

⁶² Tamayo.

⁶³ Joaquín Tamayo, «Don Juan de Borja-presidente del Nuevo reino de Granada», *Cromos* (Bogotá, 4 de junio de 1927).

⁶⁴ Joaquín Tamayo, «El pintor Gregorio Vázquez», *Cromos* (Bogotá, 7 de mayo de 1938).

⁶⁵ Joaquín Tamayo, «La Biblioteca Nacional», *Cromos* (Bogotá, 23 de abril de 1932).

⁶⁶ Tamayo, «Don Juan de Borja-presidente del Nuevo reino de Granada».

⁶⁷ Tamayo.

violencia, revestido de fórmulas extraídas del absolutismo monárquico de Felipe II, más al establecer los rudimentos de vida ciudadana en las montañas de América, el conquistador español trajo consigo, al margen de su decisión de vencer, arraigado espíritu religioso. La religión y el militarismo obraron como elementos determinantes de la conquista; las armas doblegaron a los indígenas; los rezos cautivaron a los dominadores. Al fundar poblaciones y aldeas los españoles elevaron muy cerca del tribunal de justicia, la picota y la cruz; símbolos de castigo, símbolos también de autoridad espiritual y terrena.⁶⁸

En consecuencia, Tamayo nos presenta su visión sobre el siglo XVII de la siguiente manera:

El panorama espiritual del siglo XVII neogranadino ofrece a nuestros ojos, de hombres apegados a la realidad presente, aspecto de miseria y medianía. [...] En esas primeras generaciones de criollos neogranadinos, cronistas y pintores desconocieron en su aislamiento material el vuelo ascendente de las letras castellanas, y la inspiración de los maestros del arte hispano. Limitado el horizonte de los americanos a la contemplación pasiva de su propia conciencia, desprovistos de todo interés científico, de curiosidad mental, seducidos por la leyenda de la grandeza española ya en decadencia en la metrópoli en su apocamiento e infeliz concepción del universo pretendieron conservar intacto el depósito traído por los conquistadores, dando al pasado atributos de cosa viva y móvil.⁶⁹

En lo referente al siglo XVIII, nos resulta de gran utilidad el incluir, La Biblioteca Nacional (1932)⁷⁰, artículo que, si bien no se centra en definir o interpretar procesos históricos específicos, se erige en rededor de los hechos y acontecimientos relacionados con la evolución y desarrollo de la biblioteca a lo largo del tiempo. Así, Tamayo ubica los inicios de la Biblioteca Nacional con la expulsión de los jesuitas, la cual comenzó a nutrirse con pergaminos de dicha orden. Dando paso, al papel que jugaron virreyes como Manuel Guirior, en cuya administración -según Tamayo- se inventariaron más de cuatro mil volúmenes, los cuales se trataron principalmente “de mérito y rarezas bibliográficas”⁷¹. De igual forma, el autor destaca que bajo la administración del virrey José Manuel de Ezpeleta, fue Manuel del Socorro Rodríguez el encargado de enriquecer el acervo con obras clásicas, lo que influyó en la generación de círculos literarios en la Patria Boba.⁷² Así mismo, con muestras de una destacable conciencia histórica, vemos en Tamayo su crítica y preocupación por la preservación, conservación y cuidado de estas fuentes, sobre esto dice Tamayo:

⁶⁸ Tamayo, «El pintor Gregorio Vázquez».

⁶⁹ Tamayo.

⁷⁰ Tamayo, «La Biblioteca Nacional».

⁷¹ Tamayo.

⁷² Tamayo da continuidad a su exposición con el desarrollo de la Biblioteca Nacional durante el siglo XIX, incluyendo figuras como, Santander, quién consolidó la biblioteca con la colección de la Expedición Botánica, logrando expandir la cultura y el conocimiento científico. Así mismo, Tamayo alude que Tomas Cipriano de Mosquera y otros aportaron obras significativas en este acervo. Aludiendo a la vez que hubo periodos de descuido en épocas turbulentas.

Con la más profunda y sentida incompetencia, algunos directores en épocas lejanas desconocieron la importancia de los haberes confiados a su custodia, y los lectores gozaron de facilidad completa, para despedazar y adquirir para sus bibliotecas privadas, los folletos, periódicos y obras de importancia nacional. La colección Pineda, presenta en sus despojos una muestra viviente de la falta de vigilancia y de cuidado. Los escritos únicos, coleccionados con verdadera pasión, y los periódicos de mediados del siglo XIX, faltan por completo y no es un secreto que muchos de ellos fueron a parar a manos privadas. [...] El Día, El Latigazo, El Granadino, y El Tiempo figuran en los índices correspondientes y al margen, la observación siguiente: "desaparecidos"⁷³

En este orden de ideas, vemos en, Virreyes del Nuevo Reino de Granada (1936)⁷⁴, un escrito que, a nuestro parecer, amalgama y recoge elementos de lo expuesto en el artículo, La Biblioteca nacional, desarrollando de una manera más amplia, el papel desempeñado por los virreyes durante su administración. De este modo, no consideramos de descabellado, el pensar los trabajos de Tamayo para los siglos XVII y XVIII, de lacónicos, en el sentido que estos, a pesar de ser pocos en número, en su contenido apreciamos las características propias de esta adjetivación, breves, concisos y compendiosos, así son los lacónicos siglos XVII y XVIII, en el trabajo de Tamayo.

4.3 El Siglo XIX, su Especialidad

En el epílogo de: El Historiador Joaquín Tamayo (2021)⁷⁵, Gonzalo Cataño nos da a entender de manera tácita, que el siglo XIX, era el tema de estudio preferido por nuestro autor, sustentando su argumento en los personajes y temporalidades abordadas por Tamayo en sus libros.⁷⁶ Sin entrar en contradicciones con Cataño, consideramos que los libros de Tamayo son el símbolo de un resultado más acabado y matizado de sus análisis, intereses y reflexiones. Siendo estos, el reflejo de sus ideales temático-temporales a desarrollar.

Sin alejarnos de nuestro objetivo, títulos como: El General Eustorgio Salgar (1931)⁷⁷; Evolución social en la Nueva Granada (1933)⁷⁸; Don Juan Gregorio Sarria Guerrillero y bandido (1934)⁷⁹; Los conspiradores de 1829 (1936)⁸⁰; La influencia romántica en la vida neogranadina

⁷³ Tamayo.

⁷⁴ Joaquín Tamayo, «Virreyes del Nuevo Reino de Granada», *Cromos* (Bogotá, 11 de enero de 1936).

⁷⁵ Cataño, *El historiador Joaquín Tamayo*.

⁷⁶ Con excepción del libro, *Temas de Historia* (1975), el cual como sabemos, se trata de una compilación de artículos.

⁷⁷ Joaquín Tamayo, «El General Eustorgio Salgar», *Cromos* (Bogotá, 31 de octubre de 1931).

⁷⁸ Joaquín Tamayo, «La evolución social en la Nueva Granada», *Cromos* (Bogotá, 15 de julio de 1933).

⁷⁹ Joaquín Tamayo, «Don Juan Gregorio Sarria Guerrillero y bandido», *Cromos* (Bogotá, 10 de marzo de 1934).

⁸⁰ Joaquín Tamayo, «Los conspiradores de 1829», *Cromos* (Bogotá, 5 de diciembre de 1936).

(1937)⁸¹; y, José Raimundo Russi (1941)⁸², son el sustento para el desarrollo del presente acápite. De los mismos, observamos que tres artículos responden al estudio de figuras individuales, y tres obedecen al análisis de situaciones concretas.

De lo anterior, vemos con interés el ánimo de Tamayo por abordar y desarrollar figuras secundarias de la historia en una época donde los grandes nombres, gestas e idearios políticos embelesaban los intereses más escudriñados por los especialistas e interesados. Un esfuerzo más que loable por revivir otros actores de la historia, vedados y opacados por extensos relatos academicistas que provenían de reducidos cenáculos intelectuales. Resultando en este punto, más que plausible su intento -consciente o inconsciente- por de diseminar en *Cromos*, una visión renovada de la historia, que invita a sus lectores a verla, no como una gran cadena de sucesos y hechos que se suceden con la participación notable de sus protagonistas, sino que tras de esta hay otro tipo de partícipes que de una u otra manera, influyeron -aunque en una escala menor, pero no por ello menos importante-, en el trasegar de las sociedades donde toman lugar. Ejemplo de lo anterior, vemos el contraste que hay entre una figura de estado como Eustorgio Salgar y Juan Gregorio Sarria -a quien Tamayo rubrica como guerrillero y bandido-, o José Raimundo Russi -quien es calificado como, el abogado de la criminalidad.

Por su parte, observamos en los artículos: Evolución social en la Nueva Granada (1933)⁸³ y La influencia romántica en la vida neogranadina (1937)⁸⁴, un grado de relación simbiótica, entre ambos. De este modo en: Evolución social en la Nueva Granada⁸⁵, Tamayo parte de la descripción de los primeros años de vida independiente en Bogotá, aludiendo su aspecto rural y las divisiones sociales de la época:

En los comienzos de vida independiente, la Capital mantuvo su aspecto típico de aldea castellana. Las tres calles del Comercio, feúchas y torcidas, señalaban los linderos de relativa prosperidad; al oriente y como límite la iglesia de la Candelaria, buscó refugio una sociedad aristócrata y adusta; el riachuelo de San Agustín ya para entonces, dividía a dos castas enemigas cuya pureza de sangre era causa de pendencias no siempre varoniles; por la calle de San Juan de Dios, al occidente, de vez en cuando una racha de vida daba a las costumbres aspecto de modernismo y al norte, se extendió una barriada pobre y sucia que abrigó a la hez del pueblo.⁸⁶

⁸¹ Joaquín Tamayo, «La influencia romántica en la vida neogranadina», *Cromos* (Bogotá, 24 de diciembre de 1937).

⁸² Tamayo, «José Raimundo Russi I»; Joaquín Tamayo, «José Raimundo Russi II», *Cromos* (Bogotá, 15 de febrero de 1941); Joaquín Tamayo, «José Raimundo Russi III», *Cromos* (Bogotá, 22 de febrero de 1941); Joaquín Tamayo, «José Raimundo Russi IV», *Cromos* (Bogotá, 1 de marzo de 1941).

⁸³ Tamayo, «La evolución social en la Nueva Granada».

⁸⁴ Tamayo, «La influencia romántica en la vida neogranadina».

⁸⁵ Tamayo, «La evolución social en la Nueva Granada».

⁸⁶ Tamayo.

A su vez, Tamayo destaca la constante llegada a Bogotá de familias de otras regiones del territorio, y cómo estas impactaron en la sociedad capitalina.

Los Restrepos, los Tamayos, los Santamarías, los Uribes, los Montoyas y los Sáenz, de la provincia de Antioquia; los Holguines, de Nóvita; los Mallarinos y los Pombos, del Cauca grande; los Samperes, de Honda; los Vargas, de Charalá; los Camachos, de Casanare; los Carrizosas, de Barichara; los Sotos y los Platas, de Pamplona y Cúcuta, vivificaron la sangre retraída de la sociedad santafereña. En política fueron partidarios de la idea federalista, grata a sus recuerdos hogareños en contraste lógico con el sentimiento unitario y dominador de la Capital; en la intimidad y al exterior practicaron todas las virtudes y el fruto de su trabajo dejó empresas de largo alcance. Los hijos a su vez crearon casa al pie del Monserrate y escogieron por compañeras de sus días a las herederas de abolengo colonial: Marroquines, Tobares, Alvarez del Casal, Castros, Vergaras, Caros, Ricaurtes y Caicedos.⁸⁷

Con esto, Tamayo intenta desarrollar y mostrar la evolución de Bogotá, como un proceso que se encuentra sujeto a múltiples e imprevisibles variables, pasando de una ciudad rural, conservadora y en apariencia estática, a una ciudad en constante transformación, influenciada por corrientes más modernas y cosmopolitas hacia finales del siglo XIX. Pues, “La sociedad neogranadina, pasó con la misma discreción en que vivió a los umbrales de la historia.”⁸⁸

Por añadidura, en: *La influencia romántica en la vida neogranadina* (1937)⁸⁹, Tamayo analiza el influjo que suscitó el movimiento romántico en la sociedad neogranadina en torno a 1860, posando su atención en el impacto que esto generó en el pensamiento y arte de la época. Dice Tamayo:

Entre el dolor y la alegría, entre la desgracia y la dicha, la influencia de lo romántico modeló las condiciones vitales de esos hombres, preocupados con infantil regocijo en descubrir las normas de una felicidad inexistente. En sus experiencias políticas, en sus intentos literarios, en su empeño de vencer a la realidad y en la exaltación de su carácter, conservaron con fervor místico honda y sentida fe en ellos mismos y en el mundo de su alrededor, sin adivinar, ni suponer siquiera, que su esfuerzo condenado de antemano al fracaso perecería antes que sus hijos. Esa generación neogranadina influenciada por el ejemplo francés, en su inconfundible sentimiento optimista, reacio a todo convencimiento razonador, atribuyó a los acontecimientos humanos un significado dramático, grandilocuente, compañero de subido sentimentalismo. El nacimiento, el matrimonio, un viaje, la muerte, la guerra o la paz iban acompañados según el caso de manifestaciones ruidosas de entusiasmo, pena y dolor, no por teatrales menos sinceras.⁹⁰

⁸⁷ Tamayo.

⁸⁸ Tamayo.

⁸⁹ Tamayo, «La influencia romántica en la vida neogranadina».

⁹⁰ Tamayo.

De este modo, Tamayo nos muestra cómo, la narrativa romántica desbordó y sobrepasó al individuo de aquel entonces, afectando notablemente su capacidad de análisis y sumergiéndolo en un universo inmaterial alejado de la realidad. Tamayo, apelando a la conceptualización la define como “La política romántica”, acusándola de envenenar el alma neogranadina, pues, “El político quiso y no pudo -he ahí su tragedia- a transformar el pensamiento de sus conciudadanos por medio de una elocuencia pomposa, grata al oído, pero desprovista de fundamento razonador. Sin aceptar su fracaso, ejercitó la garganta en lugar del cerebro.”⁹¹

En definitiva, ambos artículos se compaginan de forma tal, que permiten al lector, moldear su imaginación y divagación en torno al desarrollo histórico, social y cultural en el siglo XIX, mostrándole a su vez, nuevos actores y elementos que subyacen en el trasfondo a los grandes sucesos históricos.

Ahora bien, Los conspiradores de 1829 (1936), Tamayo relata los eventos tumultuosos que se vivieron en el país entre 1828 y 1829, los cuales estuvieron marcados -según Tamayo- por la reacción violenta y la sublevación liderada por José María Córdoba. En el transcurrir del artículo, Tamayo aporta una interesante opinión que nos revela, uno de los tantos escollos a los que se veía sometido el investigador de la época -el acceso y ubicación de las fuentes-, ya que: “Para juzgar con exactitud a los personajes del ciclo emancipador carecemos de una iconografía y de su correspondencia. Tal es el caso de Córdoba. Los fragmentos publicados y los pocos retratos que de él corren como auténticos, no sirven como elementos definitivos de juicio.”⁹²

Sin embargo, *so pena* de esta confesión, Joaquín Tamayo desarrolla y destaca la figura de Córdoba por su temperamento impulsivo y valiente, el cual se ve reflejado en sus intentos por derrocar la dictadura. Así mismo, se mencionan cartas y comunicaciones entre los protagonistas. Lo que nos resulta de gran interés, pues, evidenciamos la valoración y empleo que Tamayo dio al género epistolar en este análisis, en palabras de este:

Raras veces se halla en la historia de Colombia relatada una época a través de la correspondencia de autores y espectadores, como aquella de la rebelión de 1829. En estas cartas de carácter personal, escritas sin pensar que serían conocidas y examinadas por la posteridad, se descubre el genio de los personajes; su cobardía, audacia o valor, con sorprendente realismo. Reflejo de un momento de sin igual exaltación, espejo de unos hombres que sufrieron y amaron con violencia, forja ardiente y devoradora de sueños e ilusiones, como fueron

⁹¹ Tamayo.

⁹² Tamayo, «Los conspiradores de 1829».

sus desvelos y amoríos. Sería imperdonable describir con palabras de ahora esos instantes de angustia y dolor, y por eso sobran los comentarios.⁹³

5 Reflexiones finales

En el ocaso de este ejercicio investigativo, partimos de la reflexión contemporánea acerca de la Historia, y compartimos la concepción de que la misma ha sido construida en base a la idea del progreso lineal. Es decir, esta concepción hegemónica, propia de la modernidad, que supone una visión acumulativa de la historia, la cual cree en una meta que se debe alcanzar, encargándose no solo de analizar sino de juzgar a los hechos en su trascendencia, clasificándolos como, más o menos importantes. Siendo el investigador el encargado de decidir quién o que sucesos salen a la luz y cuales deben permanecer en las sombras, cobrando sentido en su relación con los valores dominantes del presente en el que se encuentre inmersa.

De este modo, consideramos que el historiar personajes y situaciones -mal llamados- secundarios, así como el abordar y revalorar autores y fuentes, como Joaquín Tamayo y la revista *Cromos*, esta segunda, relegada hoy a un puñado de estudios contemporáneos de moda y vedada por un sector que al parecer no puede ver más allá de sus portadas, sin saber o quizás ignorando, la abrumadora cantidad de publicaciones, temas y autores que han pasado en sus más de cien años, constituyendo todo un universo discursivo por explorar.

Insistimos que, no existe una historia con mayúsculas que descarta y olvida lo que quiere, sino que existen historias minoritarias y diversas, que cobran valor en su espacio y tiempo. No se pretende pues, repetir un esquema en el cual se desvirtuó la importancia de la historia de un sector, para coronar la historia del otro. Se trata entonces de hacer un esfuerzo por redimir a todos los durmientes que ha dejado la historia, incluso algunos, doblemente negados, pues fueron negados en su época y en el tiempo se han disuelto sus testimonios. Bajo estas presunciones, nos encontramos frente a un asunto que, podríamos pensar como una cuestión de justicia real, donde todos los incognitos de la historia tengan la oportunidad de reconciliarse con su propia historia.

De este modo, llegamos al final de esta investigación centrada en el análisis de la obra publicada por Joaquín Tamayo en la revista *Cromos* entre 1925 y 1941, con el objetivo de destacar,

⁹³ Tamayo.

no sólo lo influyente de su trabajo en su tiempo, sino, del legado para los estudios sociales en Colombia. En este sentido, producto de una revisión exhaustiva y sistemática de las publicaciones de Tamayo, logramos identificar, transcribir y categorizar un total de 41 artículos, permitiéndonos desarrollar y construir una visión integral de su contribución intelectual.

Dicho esto, entre los logros y aportes ofrecidos por esta investigación, destacamos en primer lugar, que, de la recuperación y análisis de la obra de Tamayo en *Cromos*, logramos recuperar 18 artículos sobre 23 que ya habían sido referenciados, acercándonos a una cuasi paridad de artículos entre las partes; de igual forma logramos identificar los principales temas abordados por Tamayo en sus artículos, evidenciando no sólo la amplitud de su trabajo sino, su amplio bagaje en diversas áreas del conocimiento, lo que se traduce como algo positivo tanto para los fines de esta investigación como de los eventuales interesados en profundizar en el tema.

En segundo lugar, destacamos el carácter metodológico de esta investigación, pues la misma se abordó desde un enfoque cualitativo interpretativo, a la sombra de los métodos propios de la investigación documental. Así mismo, por medio del análisis estadístico, logramos dimensionar y reflexionar sobre su producción editorial, identificando los periodos de mayor y menor actividad en la revista, así como la extensión y frecuencia de sus artículos. Seguidamente, pudimos comprobar la influencia de Tamayo como precursor de los estudios sociales en Colombia, haciendo hincapié en su capacidad para innovar en la escritura histórica y su compromiso con la crítica social y cultural.

En último lugar, la presente investigación reveló cómo la obra de Tamayo, aunque en gran medida desconocida, ha logrado dejar una marca significativa y sugestiva en la historiografía colombiana. Ya qué, por su estilo distintivo y su enfoque crítico, nos ofrece una perspectiva valiosa para futuros estudios históricos y socioculturales. De esta manera, vemos en la recuperación documental, una gran posibilidad de revalorar y resignificar su legado, ofreciendo una base para nuevas investigaciones que puedan profundizar en su influencia, así como la de otros actores históricos menos conocidos.

Por tanto, la investigación realizada no solo ha permitido rescatar y analizar la obra de Joaquín Tamayo, sino que también ha sentado las bases para futuras investigaciones en el campo de los estudios históricos y sociales en Colombia. Ya que, gracias a la revisión y categorización de sus artículos en la revista *Cromos* hemos podido mostrar que Tamayo fue un innovador y un crítico perspicaz, cuya obra nos ofrece valiosas lecciones y reflexiones para el presente y el futuro. Así

pues, en este trabajo no solo pretendemos destacar la figura de Joaquín Tamayo, a su vez, extendemos la invitación a la reflexión sobre la importancia de continuar explorando y valorizando las contribuciones de figuras históricas cuyas obras hayan sido relegadas al olvido, ofreciendo así una visión más completa y diversa de nuestra historia nacional.

Puntualizando, el presente estudio sobre la obra de Joaquín Tamayo es un ejemplo claro de cómo a través de la recuperación y análisis de fuentes primarias se puede enriquecer nuestra comprensión de la historia y la cultura. En definitiva, este ejercicio académico subraya la necesidad de seguir investigando y reflexionando sobre la importancia de las figuras y eventos “secundarios” de nuestra historia, los cuales sin duda han sido participes activos en el desarrollo de nuestra sociedad, promoviendo una historiografía más inclusiva y representativa de la diversidad de voces y perspectivas que han contribuido al desarrollo académico, cultural e intelectual de nuestro país, voces que por demás aun aguardan por ser escuchadas.

A continuación se ofrece la referencia de publicación de cada artículo de Joaquín Tamayo ubicado en esta investigación, aportando una renovación nominal al total de artículos conocidos hoy por hoy de Tamayo y que no se daba desde 1975:

- 1926.02.13 Las luchas sombrías
- 1926.12.04 La semana artística
- 1927.06.04 Don Juan Borja presidente del Nuevo Reino de Granada
- 1927.08.20 con Domingo Moreno Otero
- 1927.10.22 El Virrey Messía de la Cerda y su época
- 1928.05.19 La exposición de Gómez Campuzano
- 1931.02.14 La leyenda del Greco
- 1931.08.01 El ejemplo de Suiza
- 1931.10.31 El general Eustorgio Salgar
- 1932. 01.30 Al margen de un cincuentenario
- 1932.02.20 Dionisio Arango Vélez
- 1932.04.23 La biblioteca nacional
- 1932.05.28 La obra histórica de José María Restrepo Sáenz
- 1932.11.19 30 años de paz
- 1933.07.15 La evolución social en la Nueva Granada
- 1933.11.25 Lo que yo sé de la guerra
- 1934.03.10 Don Juan Gregorio Sarria, guerrillero y bandido
- 1934.10.27 Al margen de un libro
- 1934.12.22 El amparo de niños desamparados
- 1936.01.11 Virreyes del Nuevo Reino de Granada
- 1936.02.29 Exposición de arte decorativo

-
- 1936.09.26 Conversando
1936.10.10 Luis María Mora
1936.10.31 El andante Caballero, don Antonio Nariño
1936.12.05 Los conspiradores de 1829
1937.01.30 Esquema de la conquista de la nueva Granada
1937.07.03 Sebastián de Belalcázar grandeza y decadencia
1937.07.10 El presidente Restrepo
1937.08.14 Sir Francis Drake
1937.11.20 35 años de paz
1937.12.24 La influencia romántica en la vida neogranadina
1938.03.19 América tierra firme
1938.05.07 El pintor Gregorio Vázquez
1938.08.06 Don Gonzalo Jiménez de Quesada
1938.09.03 El pintor Luis B. Ramos
1940.08.24 Los Estados Unidos frente a Europa
1940.09.07 40 años de vida inglesa
1940.10.19 Colombia vista por los extranjeros
1940.12.28 Popayán
1941.01.25 25 años de vida colombiana
1941.02.08 Las figuras semánticas, José Raymundo Russi

Fuentes primarias

Periódicos y Revistas

La Razón (Colombia) 1941.

El Espectador (Colombia) 1941.

El Liberal (Colombia) 1941.

El Tiempo (Colombia) 1941.

Registro Municipal (Colombia) 1941.

Cromos (Colombia) 1925-1941.

Bibliografía

Cataño, Gonzalo. *El historiador Joaquín Tamayo*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2021.

Lleras Camargo, Alberto. *Escritos selectos*. Colcultura. Bogotá, 1976.

Ospina, Joaquín. *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*. Bogotá: Editorial águila, 1939.

Tamayo, Joaquín. *Don José María Plata y su época, 1811 – 1861*. Bogotá: Cromos, 1933.

Tamayo, Joaquín. *Don Tomas Cipriano de Mosquera*. Bogotá: Cromos, 1944.

Tamayo, Joaquín. *La revolución de 1899*. Bogotá: Banco Popular, 1975.

Tamayo, Joaquín. *Nuestro siglo XIX: La gran Colombia*. Bogotá: Banco Popular, 1975.

Tamayo, Joaquín. *Núñez*. Bogotá: Cromos, 1939.

Tamayo, Joaquín. *Temas de Historia*. Bogotá: Banco Popular, 1975.